



Teatro clásico.

*Nao de Amores*, diez años navegando  
por las aguas del teatro prebarroco



La excelencia y originalidad de esta compañía, que nace en el año 2001, de la mano de Ana Zamora, procede de un cruce singular de caminos: textos clásicos, títeres y música, a partir de un repertorio, no menos original, extraído del periodo medieval y renacentista. El nombre y el logotipo de la compañía sugieren la imagen alegórica de la barca de los locos enamorados, que surca los mares en busca de ventura, y nos sitúa en el territorio proceloso de un trabajo de equipo, coherente y dirigido delicadamente por un timonel de exquisita sensibilidad, orientado por la brújula del estudio, el análisis de las fuentes, la investigación en el ámbito musical y literario, y el oficio artesanal.

La excepcionalidad que convierte a *Nao d'Amores* en una compañía de referencia en el siglo XXI parte de esta concepción poliédrica, de este cruce de caminos, que busca aunar en sus espectáculos lo rústico y lo estilizado; lo cortesano y lo popular, lo sacro y lo profano, lo lírico y lo dramático. El teatro y la música. Lo académico y la práctica escénica. La elección de un segmento poco transitado, por no decir, apenas transitado, el teatro medieval y el renacentista peninsular, constituye un punto de partida para la recuperación no solo de textos dramáticos o líricos de nuestro cancionero o romancero, de partituras musicales o instrumentos de aquella baja Edad Media y primer Renacimiento, tanto español como portugués, sino que abren el camino a una reflexión sobre la ceremonia teatral, sobre el rito, sobre las relaciones entre actor y personaje, representación y hecho representado, público y teatralidad. El hecho de haber nacido en el seno cultural de Segovia, con su festival Titirimundi, ha marcado la indosincracia de la Compañía, que dispone de un espacio fijo, la Casa del Arco del Socorro,

desde 2008, año en que recibieron el premio Ojo Crítico de Radio Nacional de España por este viaje a los orígenes del teatro. Como compañía residente, han convertido aquel espacio en un centro de investigación, y estudio: profesionales del verso, los títeres o la musicología organizan jornadas, encuentros y desarrollan una labor documental antes de acometer el trabajo escénico. El carácter estable de sus componentes les permite preservar la coherencia artística, y navegar a bordo de esta nave en una dirección precisa y siempre fiel a los presupuestos iniciales. En ella viajan los responsables del aparato empresarial (Luisa Hedó, Germán Herranz, Alfonso Fernández, Amalia Portes...), músicos como Alba Fresno, Germán Herranz, Eva Jornet, Juan Ramón Lara, Sofía Alegre, asesorados por Alicia Lázaro; actores como Elvira Cuadropani, Nati Vera, Alejandro Sigüenza, Luis Moreno, Elena Rayos; el escenógrafo Richard Cernier, Ernesto Arias, también asesor de verso, el actor y especialista en títeres, David Faraco, el iluminador Miguel Ángel Camacho; Lieven Baert, responsable de la coreografía, y otro puñado de artistas ocasionales. Todos ellos guiados por el timón riguroso, tenaz y delicado de Ana Zamora, una de las directoras más originales de nuestro teatro contemporáneo; licenciada en Dirección Escénica y Dramaturgia por la RESAD, en 2001, ha dirigido *Hojas del árbol caídas*, a partir de textos de Espronceda, *El amor al uso* de Solís (con la Compañía José Estruch en 2002), *Antígona* de Anouilh... Como ayudante de dirección en el teatro de la Abadía ha participado en otros espectáculos, tales como el *Ubú rey* de Rigolá (2002). *Nao d'Amores* ha colaborado, como compañía invitada, en algunos espectáculos programados por la Compañía Nacional de Teatro Clásico, tales como *Viaje del Parnaso*, la *Tragicomedia de Don Duardos*, de 2005 y 2006, respectivamente; o *Farsas y églogas*, su último espectáculo actualmente en la cartelera del teatro Pavón.

Ana Zamora ha creado, no solo un espacio empresarial y un centro de estudio e investigación, sino que ha marcado una manera de abordar a los clásicos; sus espectáculos son una fiesta para los sentidos, como perlas extraídas de un retablo tardorrománico o miniaturas trabajadas como filigranas de orfebre, con el pulso de los grabados medievales, sorprendentes en su diminuta pequeñez, por la riqueza de su trazado y la economía de sus formas. Varias joyas arrastra esta nao en su trayectoria de apenas diez años. Salió de puerto con *La comedia llamada Metamorfosea* de Joaquín Romero de Cepeda, en 2001, que recibió el premio José Luis Alonso a la mejor dirección novel, otorgado por la Asociación de Directores de Escena. Este trabajo nos presenta a un dramaturgo ignorado, que cierra la lista

de los cultivadores de la literatura pastoril, en la línea de los dramaturgos de la Generación de los Reyes Católicos, que ha visitado la Compañía en otras ocasiones a través de sus montajes de Gil Vicente. A la directora le interesa la simplicidad matemática de la pieza, fechada en torno a 1582, en la que no hay acción secundaria y de la que se ha eliminado la rusticidad de los personajes populares típicos de Lope de Rueda. El tema de la pieza se repetirá en otros montajes, es el *Amor loco, amor loco/yo por vos y vos por otro*, leitmotiv cantado del espectáculo.

Le siguió el *Auto de la Sibila Casandra*, de Gil Vicente, en 2003, también estrenado en Almagro, con el que se abre una de las líneas características de la Compañía: el teatro religioso, ceremonial, litúrgico, en este caso perteneciente a la tradición del *ordo stellae* y el *ordo prophetarum* navideños. La Sibila rechaza la propuesta matrimonial de Salomón, porque las profecías le han comunicado que será la madre virgen del que ha de venir. El texto presenta una sugerente novedad temática: la mujer elige su propio destino. Ana Zamora aprovecha la sátira moral, para profundizar en la intriga doméstica, en la comicidad cortesana y en el material lírico-religioso, que constituye la tercera parte del conjunto, convertido en un retablo con figuras preteatrales, en un acto paralitúrgico.

El tercer montaje de *Nao d'amores* fue *El auto de los cuatro tiempos*, también de Gil Vicente, estrenado en el teatro de la Abadía en 2004. En esta ocasión se ha rescatado un texto entre la moralidad y la alegoría, géneros comunes en el panorama literario-dramático del siglo XV y XVI, que desarrolla la idea renacentista de la armonía cósmica y del amor como motor del mundo.

El *Misterio del Cristo de los Gascones*, producido por la Junta de cofradías de Segovia en colaboración con el teatro de la Abadía, fue considerado el espectáculo más interesante del 2007, según el periódico *El Mundo*, y fue finalista a infinidad de premios, entre los que consiguió el de espectáculo revelación de los Max de Teatro 2008. Construido a partir de textos religioso-litúrgicos del siglo XV (*Lamentaciones fechas para la Semana Santa* de Gómez Manrique, *Auto de la Pasión* de Alonso del Campo, *Pasión Trovada* de Diego de San Pedro, *Las siete angustias de Nuestra Señora* de Fray Iñigo de Mendoza...) rescata la leyenda de una imagen gascona que acabó a las puertas de la iglesia de San Justo; allí se estrenó, rodeada de pinturas románicas, en un espacio donde la ceremonia y el teatro se fundían para crear un espectáculo total de armonías musicales, con la imagen de una marioneta a tamaño natural, plena de humanidad, y la palabra transmisora del misterio de la vita Christi.

Se vuelve a indagar en las relaciones teatro y liturgia, palabra y misterio ritual con el siguiente espectáculo, *Auto de los Reyes Magos*, el primer y único drama litúrgico conservado en lengua castellana, aunque a sus ciento cuarenta y siete versos *Nao d'amores* sumó fragmentos de los *Loores de Nuestra Señora*, *Himno Ave María Stella*, *Los signos del Juicio Final* de Berceo, *El libro conplido en los indizios de las strellas de Aly Aben Rabel* traducido en época de Alfonso X, textos en latín, que convivían con aquel incipiente castellano del siglo XII, misterioso y solemne, acompañados por un soberbio espacio sonoro de piezas religiosas y profanas que seguían a los Magos en su viaje desde Oriente a Occidente. Varios premios la avalaron también, además de figurar como finalista en el apartado de la Adaptación y Dirección Musical de los Max de 2009.

La *Dança da Morte* (2010), en colaboración con el Teatro de la Cornucopia, volvió a captar la atención del público y de la crítica en festivales, que premiaron su originalidad, tanto en España como en Portugal. La dramaturgia rescata textos en ambas lenguas del siglo XV y XVI, en torno a la danza macabra, que se popularizó en la Europa bajomedieval a partir de las trágicas epidemias del siglo XIV. Los llamados a morir suben en una nave, que circunda las procelosas aguas de la vida, acompañados por un Caronte rodeado de cantos polifónicos: *Cantollano del Oficio* y *Misa pro Defunctis*, Ockeghem, Josquin Desprez, Cristóbal de Morales...

Una nave, la de amores, esculpiendo para el público las imágenes y las voces que acompañan su viaje, como un estribillo: «El texto entendido como prefiguración del libreto, los actuantes como actores, el espacio como escenario, la decoración como atrezzo y la comunidad como público».

Yolanda Mancebo